

Corrí y corrí, pero no llegué. Incluso grité para que me esperara, pero ni caso. Había perdido el autobús para el instituto, y tendría que caminar. Sumándole el hecho de que ya era tarde.

Tenía mucho en que pensar, el trabajo que tenía que entregar la semana que viene, el examen de mañana y sobre todo, que me había olvidado mi almuerzo, tras salir corriendo a coger el autobús. Ya estaba a unos pocos minutos del instituto, y me crucé con mi mejor amiga, o ex mejor amiga, porque al gritar su nombre ni siquiera volteó a verme.

Entré al instituto corriendo y esquivando a los demás alumnos, debía llegar a tiempo a la clase de Lengua y Literatura. El profesor era muy exigente, y cuando la hora llegaba, cerraba la puerta y no dejaba entrar a nadie más. Si fuera otra clase, me daría lo mismo, pero era una de mis asignaturas favoritas, y no quería perdermela. Por más que corrí y corrí, cerró la puerta en mis narices. ¿Algo más podía salirme mal hoy? Supongo que no es uno de mis mejores días. Perdí el autobús, no pude entrar a clase, y mi mejor amiga no me habla. ¿Todavía seguirá enfadada?

Fui a la biblioteca, porque no me quedaría en los pasillos a la espera de que el director pase y me pida explicaciones, con la suerte que traía hoy era muy posible que pasara.

Al entrar, la bibliotecaria ni siquiera me miró, estaba con sus auriculares puestos y por supuesto, leyendo un libro. Me senté en un rincón y saqué de mi mochila “Ciudades de Papel”, lo abrí donde el marcador indicaba y me sumergí en la historia. Cuando estaba llegando a la mejor parte, oí el timbre sonar. Me levanté perezosa y fui a mi próxima clase, Biología.

La profesora había decidido comenzar tema nuevo, aunque bastantes chicos habían faltado, y los que estaban, solo la mitad escuchaban. Hablaba muy rápido y podía retener poca información, me surgían dudas y levantaba la mano, pero jamás paró de hablar. Supongo que las anotaré y se las preguntaré la clase que viene después de leer los apuntes.

—¡Rebecca! —le grité a mi mejor amiga mientras la perseguía, pero caminaba tan rápido que no podía alcanzarla.

Vi que entró al baño y la seguí. Se metió a una cabina y pude escuchar desde afuera que estaba llorando. Me fui de allí, porque me ponía mal verla llorar y no poder ayudarla. Ya encontraría un momento mejor para hablar con ella.

Debía encontrar a mi novio, quizás él sepa que le pasa a Rebecca, y si aún sigue enojada. Busqué por todo el instituto a Ben, pero no lo encontré; ni siquiera a sus amigos.

Fui a mi próxima clase, Historia, la puerta estaba abierta, así que pasé y me senté a escuchar la aburrida clase que se venía.

Era raro que tantos de mis compañeros hayan faltado, éramos tan solo nueve, de veinte.

Mis clases se hicieron agotadoras, y mi amiga no se presentó a ninguna de ellas, después de haberla visto por última vez en el baño.

Volví a casa en autobús, y pensé que mi suerte cambiaría un poco; al menos no lo había perdido esta vez.

Al llegar a casa, mi madre estaba sentada en el sofá mirando televisión. La saludé, pero no me contestó, al parecer seguía enfadada conmigo, podía notarlo en su rostro. Estaba subiendo por las escaleras, y cada vez que le hablaba subía más el volumen

del televisor. Me enojé por su actitud, lo que yo había hecho no estaba bien, pero ya me había castigado, y ya había entendido la lección.

Subí a mi habitación y puse música, la escuchaba mientras pensaba en qué tan grave había sido lo que había hecho.

Flashback

—Nosotros nos vamos a la casa de tu tía por unos días —dijo mi mamá.

—¿Puedo invitar algunos amigos? —le pregunté casi rogándole.

—Solo a Rebecca... y nada de novio en la casa —dijo levantándose el dedo a modo de advertencia.

—Lo prometo —dije con una gran sonrisa.

Fin del flashback

Después de estar toda la tarde de sábado con Rebecca, mirando videos en internet, y hablando de Ben y de su novio, se me ocurrió una idea. ¿Por qué no hacer una fiesta? Invitaríamos solamente a nuestro grupo de clase, y al otro día podríamos limpiar todo perfectamente. Mis padres volvían días después, y nos daría tiempo de sobra. Mi amiga se negó rotundamente a desobedecer a mis padres, pero yo sabía que muy en el fondo deseaba esa fiesta tanto como yo. Así que sin decirle nada fui al baño e hice algunas llamadas. A las ocho de la noche la gente empezó a venir, solo que no únicamente nuestro grupo de clase, si no mucha gente más, gente que no había invitado. La casa se llenó de alcohol, y gente bailando.

Pum Escuché desde abajo, interrumpiendo mis pensamientos. Era el ruido de la puerta cerrarse. Mi padre había llegado, por ende la comida de seguro estaría servida. Bajé las escaleras rápidamente y mis padres estaban tensos, sin mirarme y sin hablar entre ellos. Se sentaron en la mesa, pero sin comida de por medio.

—¿Qué dijo el abogado? —le preguntó mi madre.

—Dijo que debemos esperar, es muy pronto para hablar de cada caso en particular.

¿Qué abogado? ¿De qué hablaban?

Mi madre empezó a llorar sin explicación, y mi padre la abrazaba. Había algo que no me estaba enterando, y de preguntar seguro me callarían. Odio hablarles cuando están enojados.

—Según Rebecca, ella nunca le hizo caso, quería hacer la fiesta si o si, y no le importó lo que ella le dijo —dijo mi madre sollozando—. De pronto comenzó a llenarse de gente, y ella no entendía nada.

—Gente que no conocían... —dijo mi padre.

—Ella nunca desobedecía —dijo mi madre.

—¡Escúchame mamá, no sabía que iba a terminar tan mal! —le grité, pero ni siquiera me miraron.

—¡Mira cómo quedó todo! —dijo observando a su alrededor.

Miré a mi alrededor y noté las paredes negras y rotas.

—¡Con tanto alcohol el fuego se esparció rápido! —justificó mi padre.

—¡Mamá, escúchame! —grité desesperada, pero ninguno me escuchaba.

—No iba a decírtelo, pero Ben, estaba muy grave, y los médicos dicen que puede que no lo logre —le dijo mi padre y mi madre lloró aún más.

¡¿Qué?! Me acerqué a ellos y comencé a tocarlos, pero no podía hacerlo, ellos no me sentían, no me escuchaban. Recuerdos llegaban a mi mente de a poco, haciéndome comprender todo. Veía ráfagas de fuego subiendo por las escaleras, y yo allí con mi amiga sin poder bajar. Corrimos hacia una ventana y Rebecca se tiró por allí, al recordar que Ben estaba en la habitación del al lado fui a buscarlo, y una ráfaga de

fuego me atrapó, desde ese momento no recuerdo más nada, hasta hoy, que me desperté y todo parecía normal; y lo seguirá siendo, hasta que me escuchen y sepan la verdad. Solo así podré irme de este infierno de los recuerdos y una vida que no poseo.

—¡Escúchame! —intenté gritar una vez más.